

AGUAFIESTAS, METEPATAS Y OTROS COMPUESTOS NOMINALES PECULIARES

ENRIQUE JIMÉNEZ RÍOS
(Universidad de Salamanca)

This article discusses the internal structure of compounds of the *limpiabotas*-type. The way that some researchers have dealt with them has focused on determining, on the one hand, which one is the nature of the first element of the compound and, on the other, how to solve the problem of having to consider them exocentric. In order to do this, it has been suggested, within the framework of an analysis of the argument structure of the above complex word, the existence of a deverbal noun as the head of the compound, in which the item agent is lexicalised without any formal representation. The ungrammaticality of phrases such as **el limpiabotas de Juan*, in which the same thematic role would be represented twice, explains the suitability of the proposal, but, on the other hand, that situation does not seem to occur in sequences such as *el aguafiestas* o *el metepatas de Juan*.

1. Introducción

Los estudios morfológicos del español se han ocupado, de una manera particular durante los últimos años, de analizar los procesos de formación de palabras derivadas y compuestas, resultado de la aplicación de las reglas de formación de palabras y de los distintos modelos de análisis morfológico, surgidos a partir de la consideración de la morfología como un componente autónomo de la gramática. Lo han hecho movidos por la sugerente relación que puede establecerse entre la morfología, la sintaxis, e incluso, la semántica, y por la aplicación de los principios de una disciplina en otra, a raíz de lo expuesto por Jackendoff (1975) y, sobre todo, por Selkirk (1982). Este modo de proceder encuentra una justificación en el hecho de que cuando tiene lugar un proceso de afijación o composición, en el que se crea una palabra morfológicamente compleja, los cambios operados en el

interior de la palabra son en gran medida similares a los que se dan en el ámbito oracional, lo que ha permitido hablar de una *sintaxis interna* de la palabra: es decir, hay un núcleo y un complemento o un determinante y un determinado; y entre ellos se dan relaciones semánticas o temáticas similares a las que pueden encontrarse en la oración; de hecho, como apunta Varela (1992: 106),

«por lo pronto, en español, al igual que en el resto de las lenguas, no hay compuestos morfológicos que manifiesten relaciones distintas de las permitidas en la sintaxis de la lengua;»

lo que bien puede justificar las principales posturas de corte transformacional que se han ofrecido para explicar la creación de los compuestos nominales desde Darmesteter (1875), Bloomfield (1933), Bally (1944), Benveniste (1967=1977) y Guilbert (1976). Esos cambios morfológicos, que se dan en el interior de la palabra, determinan el futuro comportamiento sintagmático de dicha palabra nueva, lo que hace que pueda hablarse también de una *sintaxis externa* de la palabra compleja, produciéndose una serie de restricciones o bloqueos en el comportamiento sintáctico, sobre todo, cuando algunos argumentos ya están cubiertos o saturados.

Esta conexión entre morfología, sintaxis y semántica es la que ha hecho que uno de los compuestos nominales del español que más interés ha despertado entre los investigadores haya sido el que obedece a la estructura sintagmática ‘verbo+complemento directo’, si se quiere establecer una similitud clara con el comportamiento sintáctico¹. Estos compuestos del tipo V+N —como *limpiabotas*, *abrelatas* o *guardarropas*—, pueden ser clasificados, de acuerdo con criterios semánticos, en agentivos, instrumentales o locativos, a los que habría que unir el subgrupo de calificativos como *aguafiestas*, *matasanos* o *metepatas*, si bien puede postularse la idea de que, en un principio, todos estos compuestos son agentivos, sobre todo, si tenemos en cuenta la estrecha relación que existe entre ellos, desde

¹ Este tipo de compuestos se forma entre aquellos elementos que contraen la relación más estrecha dentro de la oración: de entre todos los miembros de una oración son el verbo y el objeto directo los que están más unidos, por motivos estrictamente semánticos o temáticos. Así, el núcleo de este compuesto, que según la teoría hoy admitida es un nombre deverbal, sólo puede heredar el primer sintagma nominal complemento, esto es, el que funciona como objeto directo, si se trata de un verbo transitivo, y si es un verbo intransitivo, entonces no habrá posibilidad de crear este tipo de compuesto. No se toman, por tanto, otros complementos que puedan estar presentes en el sintagma verbal (cf. las excepciones de compuestos como *correvedile* o *tentempié*). Sin embargo esta idea no puede admitirse en su totalidad, ya que hay casos en los que el núcleo toma el sintagma nominal que funciona como sujeto, sintagma complemento de una construcción causativa, como sucede en compuestos del tipo *crecepeplo*, creado a partir de *crecer*, verbo intransitivo que tiene un argumento interno representado sintácticamente como sujeto. Esto llevaría a matizar, entonces, la afirmación que hace Varela (1988: 72) cuando señala que «en el caso de los compuestos que nos ocupan, el nombre deverbal siempre tiene en su base un verbo transitivo y, por lo tanto, heredará el primer SN-objeto, u opción no marcada.»

una perspectiva estrictamente semántica². De esta explicación semántica y de la distinción en agentivos, instrumentales y locativos se desprende que hayan sido considerados exocéntricos, pues, por ejemplo, *limpiabotas* es la ‘persona que limpia botas’, *abrelatas* es el ‘instrumento para abrir latas’ y *guardarropas* es el ‘lugar para guardar las ropas.’

Sin embargo, lo normal en un tipo de composición, tan productiva y con una gran vitalidad como la de este tipo de formas³, sería que fueran endocéntricos y, por tanto, que el núcleo estuviera en el interior del compuesto. Esta idea encuentra un apoyo en el hecho de que la mayor parte de las voces que se crean por composición, a diferencia de la derivación, se caracterizan por ser el resultado de una motivación semántica, lo que les hace tener un significado transparente del que pueden dar cuenta muy bien los propios hablantes⁴. La necesidad de explicar de una manera regular la estructura de este tipo de formas, ha llevado a que se hayan ofrecido propuestas en favor de su endocentricidad, para lo que se ha efectuado un análisis de su estructura configuracional y temática, así como de su comportamiento sintáctico.

Lo que me propongo hacer en este trabajo es mostrar, en primer lugar, la importancia que puede tener el significado primario u originario —que no está reflejado en la definición normalizada que dan los diccionarios— para determinar su carácter endocéntrico⁵. De hecho, la idea de endocentricidad o exocentricidad ha sido uno de los factores fundamentales que se ha utilizado para establecer una

² Véase la observación que hace Gràcia (1995: 57) cuando señala que «com en el cas dels noms en -dor, el fet que la interpretació d'un determinant compost sigui agentiva o instrumental depèn de qüestions extralingüístiques.»

³ A este tipo de compuestos los denomina Alvar Ezquerro (1995: 29) compuestos «por yuxtaposición» y señala que es «el más caudaloso de los que se vienen considerando. La fusión gráfica de los elementos participantes en el compuesto es total, así como su lexicalización y gramaticalización.»

⁴ Como apunta Varela (1992: 97) lo que puede explicar que una forma como *televisión* sea considerada un compuesto y *architonto* un derivado estriba, para algunos, «en razones de carácter estilístico, como el valor «expresivo», de distinto grado en el compuesto y en el derivado o en la motivación semántica, supuestamente más intensa en los compuestos que en los derivados.» Y quizás también haya que hacer intervenir en la distinción entre compuestos o derivados la mayor o menor productividad y recurrencia que puedan tener algunos de los elementos que intervienen en la palabra compleja.

⁵ Es lo mismo que sucede en los compuestos sintagmáticos o nombres compuestos del tipo *pena capital*, *guerra nuclear*, *barco de vapor*, etc. en los que el significado es fácilmente deducible de los elementos que intervienen en la composición, a diferencia de los compuestos exocéntricos *brazo de gitano* o *ganancia de pescadores*. Claro que no es desacertado pensar que en un determinado momento esos sintagmas han sido endocéntricos y que con el paso del tiempo se han producido cambios semánticos que han llevado a la aparición de sentidos figurados. Si en los primeros ejemplos, en los endocéntricos, podemos decir que se trata de un «tipo de» *pena*, *guerra*, *barco*, etc., en los compuestos nominales la dificultad estriba en que no podemos dar esa interpretación, aunque no faltan propuestas como la de Varela, que dice que el compuesto es un subtipo del nombre deverbal que funciona como núcleo, si bien dicho núcleo no aparece aislado en la mayoría de los casos.

tipología de compuestos y en su distinción se han aplicado criterios morfológicos, sintácticos y lexémicos o semánticos, como recoge Almela (1999: 143). Así, la aplicación del criterio semántico ha de permitir un análisis componencial: de esta manera, si este análisis es posible, entonces habrá que decir que el compuesto es endocéntrico, como, de hecho, defienden algunos autores⁶. Sin embargo, ese significado no sería más que el resultado de parafrasear los elementos que intervienen en el compuesto, lo que se encontraría con el problema de que, al proceder así, daríamos una definición que —de acuerdo con la teoría de la definición lexicográfica— sería más propia de un adjetivo que de un sustantivo: me estoy refiriendo a la estructura del tipo «que+verbo+nombre», lo que se compadece bien con el origen adjetival que Benveniste (1967=1977: 173) le otorga a este tipo de compuestos, que habría experimentado un proceso de sustantivación⁷. Ésta es, precisamente, la razón por la que encontramos hoy en los diccionarios una definición normalizada, creada, como señala Almela (1999: 124),

«porque la situación comunicativa lo impone, no porque se halle en las partes del compuesto; nada hay en esa palabra [por ejemplo, *lavaplatos*] que impida interpretarla como «mujer, lugar, instrumento...que lava los platos;»

⁶ O establecer una distinción dentro de los exocéntricos, como hace Val Álvaro (1999: 4766), y señalar que «los compuestos exocéntricos pueden distribuirse en dos clases: aquellos en que la ausencia de núcleo se debe a su sentido figurado y aquellos en que hay una composicionalidad semántica parcial».

⁷ Ésta es la razón que lleva a los lexicógrafos a dar otra definición en los diccionarios. Pero quiero destacar el hecho de que es la paráfrasis de los elementos que intervienen en el compuesto, lo que favorece la creación de este tipo de compuestos nominales por parte de los hablantes. Claro que no le falta razón a Almela (1999: 121) cuando dice que «no siempre está claro qué unidad lingüística se halla en el origen del compuesto, ni siquiera si existe tal origen. En las contadas ocasiones en que pudiera haber acuerdo sobre tal origen, ¿no se le estaría confundiendo con una paráfrasis elaborada a posteriori?»

También llama la atención que en los compuestos de este tipo, el diccionario no ofrezca información etimológica antes de su definición. Esto es esperable porque se da cumplida cuenta de ella en el interior de la definición. Sin embargo en formas como *despertador* la primera acepción es ‘que despierta’ y a partir de ahí existen otras como ‘persona que tiene el cuidado de despertar a otras’ mientras que en *abrelatas* no es ‘que abre latas’, sino ‘instrumento para abrir las latas’, cuando es esa primera acepción, que no existe y en la que el «que» funcionaría como núcleo, la que ha favorecido la creación de dicho compuesto. La razón para explicar estas diferencias está en que *despertador* experimenta un paso de adjetivo a sustantivo, lo que también hay que postular en *abrelatas*, posteriormente recategorizado como nombre, tal y como se desprende de la explicación que da Benvenistee (1967=1977: 163). Así, del mismo modo que *despertador*, con el significado ‘persona o aparato, etc.’ es, como señala Martinell (1984: 231), un caso de sustantivación del adjetivo (*reloj despertador*), en *abrelatas*, *lavaplatos limpiabotas*, etc. sería fácil adjetivizar estos nombres compuestos al plantear, como suele hacerse, estructuras del tipo *instrumento abrelatas*, *máquina lavaplatos*, *persona limpiabotas* o *producto quitamanchas*, lo que se compadece bien con la definición de tipo adjetival que proponen algunos autores. De este modo *despertador* y *abrelatas* reciben el mismo tratamiento semántico.

lo que pone de manifiesto la distinción, ya formulada por Coseriu (1977: 241-243), entre significado y designación, aspectos que se han mezclado en el tratamieno dado a este tipo de compuestos:

«los planteamientos tradicionales en el campo de formación de palabras —así como, en verdad, la mayoría de los más modernos— no pueden corresponder exactamente a su objeto debido a que, por un lado, se refieren en parte a la expresión y en parte al contenido y, por otro, no distinguen, en el plano del contenido, entre designación y significado y las más de las veces se ciñen a la mera designación. [...] En realidad, desde el punto de vista del significado idiomático [...] no hay compuestos exocéntricos, sino endocéntricos. [...] La exocentricidad no concierne al significado como tal, en cuanto dado por la lengua, sino que es un hecho de designación antonomástica. Pero la designación antonomástica se encuentra también en los no compuestos: en sintagmas libres y hasta en palabras [...] La única diferencia reside en que en los llamados compuestos «exocéntricos» se trata de una designación antonomástica tradicionalmente fijada y en que, en su caso, la designación «propia» queda normalmente excluida».

A esto hay que unir que lo semántico tiene también una clara repercusión en el análisis de su estructura interna, por la necesidad de que exista un núcleo dentro del compuesto. Por esta razón, los partidarios de esta postura plantean la existencia de un nombre deverbal como núcleo, que dado el significado agentivo del compuesto, tiene lexicalizado dicho argumento agente en un morfo cero.

En segundo lugar, partiendo de esta última postura, me ocuparé de señalar la peculiaridad que presentan algunos compuestos nominales en los que parece que no hay ningún problema para que aparezca —además del agente lexicalizado que se postula— el argumento externo representado sintácticamente por medio de un sintagma preposicional. Esta postura, que toma el primer elemento del compuesto como un nombre deverbal, es el resultado de un largo camino seguido a lo largo de la historia de la lingüística para explicar la naturaleza de este tipo de compuestos nominales. Las primeras explicaciones que se han ofrecido para este tipo de compuestos eran de carácter transformacional; es decir, partían de la idea de que el compuesto era el resultado de las transformaciones sufridas por una oración subyacente. Aunque esta idea ha sido ya superada, se mantiene el correlato oración-compuesto por la importancia que tiene la sintaxis como banco de pruebas para explicar la estructura de la palabra compleja. Esto es lo que hace hoy Alcoba (1988: 116) cuando señala que:

«si la relación diacrónica entre sintaxis y morfología se manifiesta en otros procesos morfológicos como la flexión, desde luego es evidente en la composición, donde se pueden observar vacilaciones entre objetos de la sintaxis y de la morfología con la

distinción entre compuestos propios, impropios y sintagmáticos [...] Admitido, por tanto, este origen sintáctico de los compuestos, no es previsible que existan formaciones léxicas sin el correlato de construcciones sintácticas de distribución categorial equivalente».

Los hechos, en cambio, parecen confirmar que ambas explicaciones —la que defiende hoy la existencia de un argumento agente lexicalizado y la que planteaba la transformación a partir de una oración— se encuentran con problemas⁸. Por otra parte, la transparencia del significado de estos compuestos, como mero significado recto, originario o primario⁹, puede contribuir a su consideración como endocéntricos; pero, en cambio, la presencia del nombre deverbal y la consiguiente determinación de un agente presenta algunos problemas, que se derivarían de la existencia, en determinadas estructuras sintagmáticas, de más de un argumento agente: me refiero a aquellos compuestos nominales calificativos del tipo *aguafiestas*, *cascarrabias*, *cazaprimas*, *matasanos* o *metepatas*, que presentan algunas peculiaridades en su comportamiento sintagmático.

2. Breve recorrido histórico por el tratamiento dado a estos compuestos

El interés por este tipo de compuestos tiene su razón de ser en el paralelismo establecido entre la estructura oracional y la estructura interna de dicho compuesto, asunto éste que ha sido objeto de estudio por parte de numerosos autores que han adoptado distintas perspectivas para efectuar su análisis¹⁰. Varela (1992: 98) siguiendo a Lyons (1977: 477) explica que

⁸ Coseriu (1977: 250) desecha con criterios semánticos la idea de la transformación señalando que «los productos de los procedimientos de formación de palabras no son nunca equivalentes en el significado a las bases a que se aplican y, por esta razón, tampoco pueden ser generados por transformaciones que «conserven el significado»: los productos de la formación de palabras contienen siempre más que sus respectivas bases léxicas».

⁹ Pena (1991: 86) señala que «estamos ante casos de compuestos que surgen inicialmente como yuxtaposición, no como composición; es decir, se trata de formaciones no creadas directamente por composición, sino generadas por procedimientos sintácticos que, diacrónicamente, devienen en palabras al descender en el rango de unidades de la unidad frase a la unidad palabra. Se trata siempre de un proceso diacrónico según el cual una secuencia, que empieza por ser generada sintácticamente, con el tiempo deja de serlo y pasa a reanalizarse como palabra con sus consiguientes propiedades formales: imposibilidad de insertar, sustraer o permutar en sus constituyentes». En esta explicación subyace la idea expuesta ya por Benveniste (1967=1977: 147) de que «la composición nominal es una microsintaxis».

¹⁰ En Alvar Ezquerro (1984) aparecen las principales consideraciones sintácticas de la bibliografía sobre los compuestos. En Pena (1991) se aborda la cuestión sintáctica al tratar la distinción de endocéntricos y exocéntricos y en Almela (1999) se ofrece un rápido recorrido de las distintas posturas a favor y en contra de una base sintáctica. Una presentación detallada y exhaustiva aparece en Val Álvaro (1999).

«con todo, la caracterización del compuesto se ha basado, fundamentalmente, en criterios sintácticos. Los compuestos, en efecto, tienen una estructura semi-sintáctica de la que no pocas veces se ha intentado sacar provecho en la explicación gramatical; en realidad, toda teoría de «descomposición léxica» suele partir, más o menos explícitamente, de la suposición de que ciertos vocablos tienen una estructura interna que refleja la estructura interna de las oraciones y los sintagmas.»

Esta idea cobra más fuerza aún al comprobar que la definición que ofrecen los diccionarios, en la mayoría de los casos, no es más que una paráfrasis de las dos voces que intervienen en su formación, lo que bien puede ligar el compuesto y el sintagma o la oración. Por esto señala Varela (1992: 98) que

«es frecuente leer en las gramáticas tradicionales que los compuestos del tipo *sacacorchos* tienen una estructura sintáctica equivalente a una cláusula de relativo (= 'que saca corchos');»

aunque no dejan de existir casos en los que, si bien no se ha perdido la motivación semántica —es más, incluso es lo que ha favorecido su formación¹¹— la definición que dan los diccionarios no tiene nada que ver con los elementos que intervienen en la creación del compuesto: éste es el caso particular de formas como *aguafiestas*, *cantamañanas*, *matasanos* o *metepatas*¹². A esto habría que unir la importancia que tiene que en el compuesto se mantenga el orden de palabras básico que se da en una oración, lo que llevó a Bloomfield (1933: 280-283) a clasificar los compuestos, según mantuvieran o no ese orden canónico oracional, en compuestos sintácticos —que son aquellos cuyos miembros están entre sí en la misma relación gramatical que las palabras de una frase—, semisintácticos —en los que la relación de los miembros es paralela a alguna construcción sintáctica, pero el compuesto se desvía más allá del mínimo— y los no sintácticos —que están formados por miembros que no se combinan en las construcciones sintácticas de la lengua¹³.

¹¹ Como ha sucedido hoy en día con la acuñación, por parte de todos los medios de comunicación, del compuesto nominal *cazaprimas* para referirse a aquellas personas o grupos que han recibido ayudas económicas de la Unión Europea para el cultivo del lino. Esto puede verse en la prensa española correspondiente a los días que precedieron a las elecciones europeas, autonómicas y municipales del 13 de junio de 1999, en la que es muy abundante este término.

¹² El DRAE define *aguafiestas* como 'persona que turba cualquier diversión o regocijo'; *cantamañanas* es voz familiar que significa 'persona informal, fastidiosa, irresponsable, que no merece crédito'; *matasanos* es el 'curandero o mal médico'; y *metepatas* es la 'persona que mete la pata, inoportuno, indiscreto.'

¹³ Como señala Val Álvaro (1999: 4796) «desde una perspectiva lexicalista, no obstante, tanto el hecho de que el mismo nombre aparezca como objeto directo en la oración y como constituyente nominal en el compuesto tiene su origen en el mismo hecho: la representación léxico-semántica del verbo y la estructura argumental correspondiente. Con verbos que entrañan una actividad, como los que aparecen

El tratamiento que han recibido estos compuestos nominales en relación con procedimientos sintácticos se remonta a finales del siglo XIX. Manteca (1987: 333) hace un recorrido histórico en el que señala las opiniones de diversos autores que explican este tipo de compuestos como el resultado de los cambios o transformaciones experimentados por una oración. Después de exponer sus posturas¹⁴, Manteca (1987: 335) llega a la siguiente conclusión:

«a pesar de estas manifestaciones lo específicamente sintáctico del compuesto no ha sido objeto, hasta donde alcanzo, de prueba. En realidad, los lingüistas antes citados se remiten a hablar de núcleo y complemento; determinado y determinante, nociones sintácticas pero sin precisar la constitución del sintagma o de la oración.»

De todas las explicaciones que se han ofrecido para este tipo de compuestos, con anterioridad a la actual consideración de una estructura argumental con núcleo deverbal¹⁵, destacan la teoría de Lees (1960) y Botha (1968) que continúan con aquellas propuestas de comienzos de siglo que habían establecido una relación entre la palabra compuesta y la oración, pero que están enmarcadas en los postulados de la entonces naciente gramática generativa-transformacional¹⁶. Su

en estos compuestos, el constituyente nominal está en correlación con el argumento al que se aplica esa actividad, que es también el argumento que delimita la extensión del acontecimiento expresado por el verbo y que sintácticamente se realiza de modo prioritario como objeto directo, el 'tema.'

¹⁴ Cita a Brugmann (1900) que parte del presupuesto de que para la evolución del lenguaje humano en el principio era la oración y no la palabra, por lo que un compuesto es el resultado de una transformación oracional en el que se reflejan relaciones sintácticas. Tres años más tarde Paul (1903), en clara referencia a las opiniones vertidas por Brugmann, escribe que para entender la esencia de la composición hay que tomar en consideración una serie de enlaces sintácticos, que habitualmente no son vistos como composición. Con anterioridad a estas manifestaciones, Darmester (1875: 5) explica que «las relaciones que unen la composición con la sintaxis son demasiado evidentes como para que haya necesidad de insistir en ellas. Una palabra compuesta es una proposición abreviada».

Por su parte, Bloomfield (1933: 281) establece una tipología de compuestos siguiendo criterios sintácticos. A los del tipo *limpiabotas* los llamaba 'sintácticos', puesto que sus miembros contraen la misma relación gramatical que las palabras que aparecen dentro de una oración o de un sintagma. Otros autores como Bally (1944: 100) o Marchand (1965) también plantean el compuesto como un tipo de sintagma o de oración: así, para el primero, «le composé est un syntagme: chacune des pieces qui y entrent peut donc être remplacée par une autre de la même classe» y «les composés sont d'anciens groupes syntaxiques devenus virtuels»; y para el segundo, «word formation deals with syntagms based on a determinant / determinatum relationship, the determinatum being the grammatically dominant part».

¹⁵ La idea de estructura argumental con núcleo deverbal es la última explicación de una serie que trata de determinar cuál es el núcleo del compuesto y cuál es la naturaleza del primer elemento. Pérez Lagos (1986: 25) y Manteca (1987: 336) hacen una valoración de cada una de ellas, defendiendo la admitida hoy: la que plantea la existencia de un nombre deverbal como núcleo.

¹⁶ Con posterioridad a Lees (1960) surge la propuesta de Benveniste (1967=77: 147) que plantea la necesidad de «considerar los compuestos no ya como especies morfológicas sino como organizaciones sintácticas. La composición nominal es una microsintaxis. Cada tipo de compuesto tiene que ser

idea es que el compuesto es una oración reducida por transformación, en la que se producen una serie de borrados o elisiones¹⁷. Esta propuesta presenta, como ha sido notado por Manteca (1987: 335), algunos inconvenientes, ya que, por un lado, cuando se trata de elementos borrados éstos tienen siempre una interpretación unívoca, lo que no sucede en la composición; es decir, que los borrados no son arbitrarios, sino que están sometidos a fuertes restricciones como la de la recuperabilidad¹⁸; y, por otro lado, la recurrencia a la transformación de una oración no permite explicar, como señala Manteca (1987: 336), por qué se llega a compuestos de distinta estructura a partir de las mismas relaciones oracionales:

«otro de los defectos de la sintaxis de Lees radica en que no podríamos explicar cómo de relaciones oracionales idénticas se llega a compuestos distintos. Formas como *bocacalle* y *casapuerta* remiten a frases como 'boca de la calle' y 'puerta de la casa'.»

En esto no estaría de más hacer intervenir las constantes peculiaridades e irregularidades que se dan en el léxico, a diferencia de otros planos del análisis lingüístico, que como tales irregularidades abundan menos que los casos que se ajustan a la regularidad¹⁹.

estudiado como la transformación de un tipo de enunciado sintáctico libre». Y señala Almela (1999: 123) «según él, la composición es un proceso que consiste no en sumar elementos morfológicos, sino en transformar construcciones sintácticas. Lo que posibilita la aparición de los compuestos no es la existencia de elementos previos como posibles miembros, sino la de modelos sintácticos».

¹⁷ Una postura similar es la de Martinell (1984) que estudia el proceso de morfologización de estructuras sintácticas, con reconversión semántica de lexicalización o no, por composición o por derivación.

¹⁸ Es lo que sucede en una oración coordinada en la que, por ejemplo, suele borrarse el verbo de la segunda oración, precisamente porque es fácilmente recuperable. Es decir, en un compuesto como *lavaplatos* el núcleo no es unívoco, ya que puede interpretarse como *aparato*, *máquina*, *instrumento*. En cambio, en una oración como *Luis estudia en Salamanca* y *Marta estudia en Madrid*, el segundo verbo puede borrarse porque es fácilmente recuperable.

¹⁹ Como ha señalado Coseriu (1977: 245) en un artículo sobre las distintas relaciones gramaticales que pueden darse en el interior de un compuesto, relaciones que son más abstractas que las de la oración: así un compuesto como *papierkorb* puede significar 'cesto *para* el papel', 'cesto *de* papel', 'cesto *con* papel', etc. Como él mismo concluye «en el compuesto se expresa sólo una relación como tal, una función «preposicional» general, pero no se dice cuál es esa relación». Esta idea subyace en Benveniste (1967=1977: 162) cuando señala que «el modelo sintáctico acarrea siempre una predicación, simple o compleja; ésta enuncia por naturaleza un proceso actual. En cuanto la proposición es transformada en compuesto y los términos de la proposición se vuelven los miembros del compuesto, la predicación queda en suspenso y el enunciado actual se torna virtual». Esta conclusión la señala también Varela (1990: 139): «pronto se reconoció la dificultad de basar la explicación del léxico derivado en el mecanismo transformacional: las similitudes entre pieza léxica simple y derivadas, no eran totales desde un punto de vista sintáctico, la relación distaba mucho de ser sistemática y productiva y el número y la complejidad de las transformaciones que habría que postular si se pretendía generar todo el léxico

Hoy esta explicación de carácter transformacional está totalmente abandonada —sobre todo, a raíz de Chomsky (1970), Halle (1973) y Jackendoff (1975)—, puesto que las reglas para efectuar las transformaciones tendrían que ser muchas y en muchos casos deberían estar creadas *ad hoc*²⁰. A esto hay que unir el hecho de que la semántica del compuesto sea bien distinta de la oracional: si el compuesto fuera la reducción de una oración, sería esperable que se diera una suma de significados en el compuesto, lo que no siempre sucede, como pone de manifiesto el examen de muchos de los compuestos exocéntricos del español. Como señala Manteca (1987: 336):

«deberíamos esperar una suma o fusión de significados si el compuesto es una frase u oración, como ocurre en estos casos. Sin embargo esto no es así: el significado de *abrelatas* ('instrumento para abrir latas') no deriva de abrir+latas, o el de *pelirrojo* de pelo+rojo (Coseriu, 1977), ni *pájaro mosca* deriva su significado de 'pájaro que es mosca', etc. Semánticamente, la palabra es un procedimiento nombrador o denominador de conceptos, imágenes o cualquier otra realidad que el hablante concibe como totalidad y unidad.»

Claro que en la determinación de si el significado del compuesto es la suma del significado de cada una de las partes que intervienen en su formación, habría que hacer intervenir la distinción importantísima entre los compuestos exocéntricos y los endocéntricos: si en los primeros, como bien señala Manteca (1987: 336) citando a Coseriu (1977: 261), no puede hacerse un análisis componencial del significado, por su carácter particular e idiosincrásico (piénsese, por ejemplo, en la dificultad para determinar el significado de *pájaro mosca*, *pelagatos*, *regañadientes* (en *a regañadientes*), etc. fijándose únicamente en los elementos que intervienen en el compuesto), en los segundos, en los endocéntricos, no resulta tan descabellada una explicación semántica de este tipo: precisamente esta posibilidad es la que hace que hoy sea muy productiva la creación, por parte de los hablantes, de este tipo de compuestos nominales. Si la competencia morfológica —el esquema fijo del que habla Ynduráin (1964: 299)— no permitiera establecer la conexión entre determinados verbos —*abrir*, *guardar*, *limpiar*, *parar*, etc.²¹— y sus

derivado mediante este mecanismo complicaba en exceso la gramática, hasta el punto de hacerla inadecuada como modelo de explicación de la competencia del hablante nativo».

²⁰ Esta es la postura que defienden Bustos Gisbert (1986: 12), que opina que la clasificación basada en la sintaxis no explica todos los tipos de composición española; Manteca (1987: 333), que dice que «el compuesto carece de sintaxis, salvo en aspectos relativamente triviales, esto es, que constituye un sintagma o frase elemental»; o Alarcos (1983: 12) para quien «desde el punto de vista de la designación, muchas veces el contenido pertinente de un sintagma compuesto tiene que ver muy poco con el contenido de los lexemas componentes».

²¹ Pérez Lagos (1986: 27) explica que más del 50 por ciento de los compuestos nominales del tipo V+N toman como primer elemento uno de los siguientes verbos, todos ellos de la primera conjugación:

respectivos complementos u objetos directos y su expresión como compuesto nominal, no podría admitirse que fueran formas con tanta productividad y vitalidad hoy en español. Por este motivo, no hay ninguna razón que impida pensar que *abrelatas* no pueda derivar de ‘abrir+latas’, como se ha dicho más arriba, y que a partir de ahí se hayan acuñado otros significados, sobre todo, si lo ponemos en relación con palabras como *despertador*, etc. en las que la recategorización como sustantivo favorece modificaciones de significado similares a las que propongo aquí para los compuestos nominales. Ésta es, precisamente, la idea que defiende Alvar Ezquerro (1984: 95) cuando señala que:

«son endocéntricos aquellos cuyo significado es la suma de los significados de sus componentes: *limpiacristales*, *quitamanchas*, *sacapuntas*, etc. y que son, además, los que permiten la sustitución de un verbo por una frase adjetiva; esto es, son endocéntricos las formaciones con presente, pues sólo él puede sustituirse por la frase adjetiva. Al contrario, son exocéntricos aquellos cuyo sentido no responde a la suma de los sentidos de sus componentes, sino que es metafórico: *ponteduro*, *tentemozo*, *torcefeces*, y no admiten el cambio del verbo por una frase adjetiva, pues el verbo que hay en ellos está bajo la forma del imperativo.»

Además, hay que considerar que la distinción u oposición entre endocéntricos y exocéntricos es un espejismo, ya que, en realidad, lo que existe, desde un punto de vista semántico, es una gradación entre aquellos compuestos más transparentes y aquellos que lo son menos. Como apunta Pérez Lagos (1986: 56):

«en última instancia, parece que todo estriba en la mayor o menor dificultad en reconocer una motivación relativa. En unos casos, tipo *avisacoches*, hay una transparencia de motivación y en otros, tipo *pelagatos*, hay una desviación metafórica que dificulta o imposibilita la conexión. Tanto la transparencia como la desviación de que hablamos nunca se presentan con la misma intensidad, de ahí el carácter graduativo de la concepción de exo- o endocentricidad.»

Esto lleva a mantener la idea de que todos los compuestos son originariamente endocéntricos, como lo demuestra su significado transparente, primario, etimológico o histórico, que no está recogido en los diccionarios. Por este motivo, Pena (1991: 93) concluye que

«esta clasificación (exocéntrico y endocéntrico), presente ya en la gramática sánscrita, está basada en un criterio semántico y como dice Coseriu, no en el

guardar (56), *matar* (32), *portar* (32), *sacar* (30), *saltar* (17), *tirar* (17), *cortar* (17), *pasar* (13), *tapar* (13), *romper* (12), *tragar* (12), *picar* (11), *quitar* (11), *parar* (10) y *tornar* (10). Esto favorece la idea de que el compuesto es un subtipo del nombre verbal que aparece como núcleo: así tenemos *guardabosques*, *guardacoches*, *guardacostas*, etc. como subtipos de *guarda*.

significado, sino en la designación. Por tanto, tal distinción no es lingüísticamente pertinente. Además formalmente (y semánticamente también), tanto *limpiabotas* como *pelirrojo* (y sus equivalentes en las lenguas romances) son compuestos endocéntricos: la clase del sustantivo *limpiabotas* es la de su miembro nuclear o determinado (*limpia-*) que es un sustantivo postverbal formado por conversión.»

A partir de ese significado transparente pueden desarrollarse otros sentidos por desviación metafórica o figurada que hace que surjan interpretaciones de carácter exocéntrico para determinados sentidos con los que puedan llegar a utilizarse estos compuestos: es el caso, por ejemplo, de *abrojos*²² y de otros muchos señalados por Ynduráin (1964: 299), quien da ejemplos tomados de la literatura desde la *trotaconventos* del *Libro de Buen Amor*, hasta el *saltatumbas* de Cela pasando por distintas creaciones de Cervantes, Galdós y de otros autores²³. Y concluye que

«la frecuencia con que se pasa del sentido recto a uno figurado exigiría un estudio que permitiese seguir una evolución semántica tan habitual, con lo que tendríamos la posibilidad de una interpretación mejor.»

A esto hay que unir también la conclusión a la que llega Manteca (1987: 344) cuando afirma, después de defender la existencia del nombre deverbal, que

«en conclusión, en este estudio he argumentado en favor de la propuesta de que no existen compuestos exocéntricos, pues no hay pruebas que justifiquen estructuras de frase con el supuesto núcleo exterior. Podemos sostener que toda la composición es formalmente endocéntrica.»

Esta postura, defensora del carácter endocéntrico de los compuestos nominales V+N, es la que contribuye a regularizar una situación particular como la que se da en los compuestos nominales del tipo *limpiabotas*, *abrelatas*, *aguafiestas* etc., en los que la facilidad para crearlos y, por tanto, la transparencia en su significado llevarían a tomarlos como formas regulares y endocéntricas²⁴. Por este motivo, Valera (1992: 109) llega a la conclusión de que

²² Vid. DCECH, s. v. *abrojos*, en donde se explica que es «contracción de la frase latina APERI OCULOS ‘abre los ojos’, originariamente advertencia al que segaba en un terreno cubierto de abrojos para que se guardara de los mismos, y luego nombre de la planta.’

²³ Pueden verse los primeros testimonios de compuestos nominales de este tipo en Lloyd (1968: 11-19). Lang (1992: 108) señala que «en la actualidad se mantiene la alta productividad para estas formas, como lo demuestra la existencia de ciertas voces idiosincrásicas utilizadas por escritores o en el lenguaje científico-técnico, repleto de neologismos que designan nuevos inventos, máquinas o partes de máquinas».

²⁴ Como apunta Varela (1992: 108) la aplicación de un criterio semántico para determinar el núcleo lleva a plantear que «la palabra compleja ha de permitir una lectura composicional de modo que la

tener que admitir que existen formaciones tan regulares y productivas de carácter exocéntrico constituye un punto débil en la teoría;»

lo que le lleva a argumentar en favor del carácter endocéntrico y a proponer una teoría, basada en criterios formales y en la estructura argumental de dicho compuesto, que dé cuenta de tal hecho. Sin embargo, algunos autores, con anterioridad a esta investigadora, los han explicado todavía como exocéntricos por las razones formales —no semánticas— que voy a señalar a continuación²⁵.

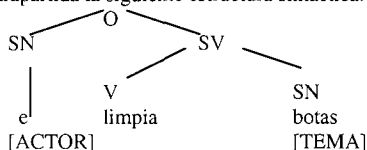
3. Factores formales que han llevado a considerarlos exocéntricos.

Las palabras complejas del español, creadas por derivación, se caracterizan por llevar el núcleo a la derecha, tal como lo vemos en derivados del tipo *reloj-ero* o *facil-idad*. Ese núcleo es el encargado de transmitir sus rasgos categoriales al nombre resultante, mediante lo que se conoce como «filtrado de rasgos»²⁶. De este modo, según esta teoría, el núcleo se halla lexicalizado en el sufijo, que impone su categoría sintáctica y demás rasgos subcategoriales y seleccionales al nombre resultante. En cambio, en las palabras compuestas no es posible identificar el núcleo con una posición determinada, ya que, si en *cantamisa* el núcleo está en *canta*, en *misacantano* lo tenemos en *cantano*; o más concretamente, en el afijo-*ano*, lo que lleva a Alcoba (1988: 123) a señalar que:

entidad resultante sea una subclase de la entidad-núcleo; desde este punto de vista, todos aquellos compuestos «opacos», esto es, fuertemente lexicalizados, se consideran exocéntricos».

A esta transparencia en el significado de algunos compuestos nominales se refiere también Martinell (1984: 226) cuando señala que «los compuestos formados por V+N como *limpiacristales* o *guardacostas* presentan un significado deducible, en muchos casos, de sus componentes».

²⁵ La estructura sintagmática que lleva a plantear el carácter exocéntrico de este compuesto tendría como contrapartida la siguiente estructura sintáctica:



En ella el SN-sujeto actor estaría representado por una categoría vacía. Esta estructura, formulada por Contreras (1985) —que Alcoba (1988: 124) considera específica para un tipo particular de compuestos—, en la que el actor está fuera del SV, es la que lleva a plantear que el compuesto nominal que estamos analizando aquí debe considerarse exocéntrico.

²⁶ Este es un concepto acuñado por Selkirk (1982: 21) que define la *percolation* o *filtrado de rasgos* del siguiente modo: «if a constituent α is the head of a constituent β , α and β are associated with an identical set of features (syntactic and diacritic)».

«en castellano, no parece viable considerar que el proceso de composición se explique por el establecimiento previo de uno de los constituyentes como núcleo. Parece más satisfactoria la explicación contraria. Y no se diga que la composición no es un proceso vivo de formación de palabras, porque, salvo [V+N]_N, no se observan nuevas formaciones de configuración distinta. No parecen nada rancias formaciones como *manicuro* («acción»), *manicuro* («agente»), *radioescucha*, *televidente* en vez de **curamanos*, **escucharradio*, **miratele*.»

A esto hay que unir el problema que supone determinar, en los compuestos nominales del tipo *limpiabotas*, etc., cuál es el núcleo, si éste tiene la función de transmitir sus rasgos categoriales a la totalidad del compuesto resultante. Los partidarios de considerarlos exocéntricos sostienen que si el compuesto tiene que recibir sus rasgos categoriales e inherentes del núcleo del compuesto, ninguno de los elementos que intervienen pueden «filtrar» sus rasgos a la palabra resultante. Es decir: el primer elemento es [+V] y el compuesto que resulta es [-V]; el segundo elemento, *botas* es [+masc] y [-hum], mientras que *limpiabotas* es [+masc] y [+hum]²⁷, interpretaciones que, ciertamente, se pueden dar en todos estos compuestos.

Sin embargo, el alto número de compuestos de este tipo que existen en español —930 de unos 2400 compuestos de categoría nominal, compilados por Bustos Gisbert (1986: 347-463)²⁸, sirviéndose, como señala Alcoba (1988: 115), de los datos del *DRAE* y de otras obras de carácter dialectal y regional— no se corresponde con la anomalía que supondría tenerlos que considerar exocéntricos. A esto hay que unir que la mayoría de los compuestos exocéntricos son, como ya se ha señalado, los del tipo *pielroja*; es decir, formaciones fosilizadas, idiosincrásicas y con referentes específicos: en ellos el referente no tiene nada que ver con el significado que resulta de la suma del significado de cada uno de los constituyentes²⁹. En cambio, no puede decirse lo mismo de *abrelatas*, que si bien existen problemas para considerarlo endocéntrico —por la dificultad para determinar cuál es el núcleo—, no resulta difícil determinar su significado a partir

²⁷ A esto habría que añadir, además, las diferencias de número, ya que si *botas* es [+pl], *limpiabotas* es un compuesto en el que el morfo de plural es cero, reservándose la representación del morfema de número a los determinantes que puedan acompañar al compuesto. Como señala Lang (1992: 106) «sólo en una pequeña porción de casos, el nombre aparece en singular, particularmente cuando se trata de un nombre no contable: *el tragaluz*, *el ganapán*, *el comegente*, *el portavoz*».

²⁸ Hay una lista abundante de compuestos nominales V+N que estudia Lloyd (1968) y que figura como apéndice a este libro. Pero téngase siempre en cuenta la enorme facilidad con que pueden crearse compuestos de este tipo.

²⁹ Un *pielroja* no es 'el que tiene la piel roja', interpretación que se desprende si aplicamos a los compuestos de este tipo una explicación transformacional o si nos fijamos en la simple transparencia semántica.

de los elementos que intervienen en el compuesto: que su interpretación y su significado normalizado sea ‘instrumento para abrir latas’ —como vemos en los diccionarios—, y no ‘que, el que o lo que abre latas’, es lo que ha hecho que se haya tomado como un exocéntrico, cuando no estaría de más tomar esta última definición como su significado primario u originario y considerarlo endocéntrico, dada su transparencia semántica, tal y como defienden algunos autores que he señalado más arriba. De este modo se regularizaría una situación que tendría en la semántica, en la transparencia semántica, y no en aspectos formales, la razón decisiva para distinguir entre compuestos endocéntricos y exocéntricos, pues si sólo nos fijamos en el criterio formal el mismo motivo habría para considerar endocéntrico tanto *limpiabotas* como *pelagatos*³⁰.

Pero a pesar de esa transparencia semántica, que sería una razón para considerarlos endocéntricos, el problema sigue planteándolo la determinación del núcleo, que como ya hemos visto, no puede ser ni el verbo ni el segundo elemento³¹, por la imposibilidad de dotar de rasgos categoriales a la totalidad del compuesto. Desde otros puntos de vista, que no toman en consideración estas posibles interpretaciones semánticas, no faltan propuestas, como la que voy a presentar a continuación, centradas en el análisis de su estructura formal y argumental, en favor de su carácter endocéntrico.

4. Análisis de la estructura formal y temática de la palabra compuesta

La alta frecuencia de formaciones nominales del tipo [V+N]_N, así como la regularidad en su formación, llevan a Varela (1992: 111) a considerar estos compuestos como endocéntricos. Esta idea ya fue defendida por Coseriu (1977: 262) quien concluye su análisis de la formación *coupe-papier* señalando que:

³⁰ Esta es la respuesta que da Coseriu (1977: 247) a la pregunta de qué es un *espantapájaros*: «sé sólo que se trata de ‘alguien o algo que espanta a los gorriones’, pues sólo esto está dado por el sistema de la lengua». Lo mismo defiende Almela (1999: 130) al señalar que «lo designado por *sacacorchos* está en relación literal con lo que designan *sacar* y *corchos*; en cambio lo que designa *punte de plata* guarda una relación figurada con los referentes de *punte* y de *plata*».

Lo que sucede es lo mismo que en *despertador* cuyo significado primario o, si se quiere, morfológico es ‘que despierta’; la definición de ‘instrumento, aparato, etc.’ como definiciones secundarias, son el resultado de las matizaciones o precisiones efectuadas sobre la primera acepción, como ya he señalado más arriba. Claro que también habría que considerar que lo que explican esas otras definiciones en la voz *despertador* es el cambio de categoría gramatical, situación que también se da en *abrelatas*, *espantapájaros*, etc.

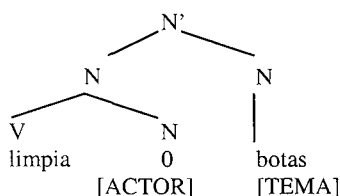
³¹ Aunque hoy existe unanimidad en tomar el primer elemento del compuesto como un sustantivo postverbal formado por conversión, si bien no siempre puede aparecer aislado.

«en consecuencia del análisis semántico se advierte también que nuestro tipo no es de ningún modo exocéntrico, ni siquiera en el sentido en que puede ser lícito hablar de exocéntricos (o sea, con respecto a la designación), ya que lo designado «qualcuno o qualcosa» está presente en estos compuestos, precisamente, bajo la forma de derivativo «cero» tras el tema verbal.»

Se evita así que estos compuestos nominales tengan que ser tratados dentro del dominio de la irregularidad. Por este motivo, señala Varela (1992: 111) que

«todos los compuestos regulares de este tipo tienen como primer constituyente un nombre deverbal (ND) con papel semántico de actor de un acontecimiento, donde actor se entiende como el representante de algún tipo de agentividad, bien como agente o como instrumento.»

Plantea, entonces, la siguiente estructura sintagmática:



Como puede apreciarse, el morfema que asigna valor agentivo está representado por un morfo cero, a diferencia de lo que sucede en otras palabras complejas, como en las derivadas, en las que el morfo es, por ejemplo, *-dor* o *-ero* (cf. *limpiador*)³²: a esto se refiere también Coseriu (1977: 264) y señala que:

«en efecto, tal derivativo cero representa en este caso a aquellos instrumentos de formación que aparecen materialmente en la correspondiente composición prolexemática (como en *taglia-TORE*, *corta-DOR*, *coup-EUR*).»

³² Por razones de economía lingüística no existen en español parejas del tipo *limpiador de botas* y *limpiabotas* o *buscador de oro* y *buscaoro*. Que no existan, no quiere decir que no sean posibles, como lo demuestra que cualquiera podría entender un sintagma como *metedor de patas* (cf. *cuentakilómetros* y *contador de kilómetros* (*contador de luz*), señalados por Coseriu (1977: 261) para explicar las posibilidades que brinda en la formación de palabras recurrir a compuestos que él llama «prolexemáticos», esto es, con derivación en vez de composición). Pero no es posible **cantador de mañanas*, lo que explica que *cantamañanas* sea un compuesto de tipo exocéntrico, fosilizado, idiosincrásico. A esto se une que el *DRAE* no ofrezca ninguna información sobre la posible etimología de esta voz, lo que llevaría a poner en duda su propio carácter de compuesto. Este es un ejemplo claro de la paráfrasis a posteriori de la que habla Almela (1991: 121).

Con anterioridad a la propuesta de Varela (1990), recogida después en Varela (1992: 110), en favor del nombre deverbal, otros autores habían señalado, reconociendo su carácter exocéntrico, que el primer elemento es un imperativo — como hicieron Meyer-Lübke y Darmesteter— para lo que recurrieron al origen de algunas formas³³, a sabiendas de que hay otras que no pueden explicarse de este modo; otros autores, como Ynduráin (1964), interpretan el primer elemento como un verbo en tercera persona de indicativo, lo que implicaría considerar la existencia de una oración previa. Por su parte, Coseriu (1977: 260) habla de la existencia de un tema verbal e, incluso, de un participio sustantivado:

«en virtud del análisis semántico debería resultar claro, asimismo, que el llamado «elemento verbal» de este tipo de composición no es un imperativo, ni ninguna otra forma verbal conjugada, sino una derivación regresiva que corresponde aproximadamente al respectivo tema verbal [...] En efecto, desde el punto de vista funcional, esta forma no es ni siquiera un verbo, sino un sustantivo: si se quiere una especie de participio sustantivado³⁴.»

De entre todas estas explicaciones, la que tiene más aceptación hoy es la que postula la existencia de un nombre deverbal como primer constituyente del compuesto, aunque no exista dicho nombre como palabra independiente en todos los casos; pero una prueba clara en favor de que ese nombre deverbal es el núcleo del compuesto la tenemos en el hecho de que en algunos casos sí puede suprimirse el segundo elemento, sobre todo, cuando expresan profesiones, oficios, ocupaciones e, incluso, instrumentos, etc.. Esto es lo que refleja el siguiente cuadro, en el que la lista podría aumentarse con facilidad siguiendo los datos que ofrece Bustos Gisbert (1986), así como nuestra propia competencia como hablantes de español:

VERBO	N. D.	COMPUESTO
abrir	*abre	abre-latas
buscar	busca	busca-personas

³³ Cf. lo dicho sobre *abrojo*.

³⁴ Manteca (1987: 336) explica la postura de Coseriu (1977: 260) y señala que «la idea del tema verbal es sostenida modernamente por Coseriu, quien matiza que es tema en cuanto a la expresión material, pero no en el contenido, que es un participio sustantivado». A lo que objeta Manteca que «en términos funcionales, la economía de la lengua sería desperdiciada en cuanto que existiendo ya el participio, su contenido se asigna a una expresión distinta de la expresión material del participio. Se infringe, pues, el principio funcional de que sólo se reconocen contenidos en cuanto que tienen una expresión determinada. Sostiene Coseriu que este contenido no es el de ninguna forma verbal conjugada. Entiendo que conjugado equivale a forma personal y/o temporal. En este sentido el contenido no es verbal. Sin embargo, luego nos dice que este participio puede ser activo transitivo, causativo o pasivo, contenidos claramente verbales».

cazar	caza	caza-aviones, moscas
cumplir	cumple	cumple-años
guardar	guarda	guarda-bosques, costa, *ropa
ligar	liga	liga-pierna
limpiar	limpia	limpia-botas
marcar	*marca	marca-pasos
ocupar	ocupa	ocupa-locales
picar	*pica	pica-pleitos
pinchar	pincha	pincha-discos
pisar	*pisa	pisapapeles
sacar	*saca	sacapuntas
tajar	taja	tajalápices

También es cierto que la posibilidad de acortamiento, resultado de un proceso de sustracción, en unos casos y no en otros, quizá responda al proceso de lexicalización que están experimentando los primeros elementos de algunos compuestos, fruto de un uso determinado o de la asignación de un valor pragmático concreto³⁵: no resulta extraño el uso de formas como *el busca*, *la liga*, *el guarda*, *el pincha* o *los ocupas* —término este último de uso y creación reciente—; menos usuales son *el limpia* —si lo aplicamos a *limpiabotas*, pero no si responde a *limpiaparabrisas*—³⁶, o el *caza* —si lo usamos para referirnos a *cazamoscas*, pero no a *cazabombarderos*—. Tampoco es extraño el uso de *el taja*, por *el tajalápices* en una determinada variedad lingüística³⁷ o *el cumple*, por *cumpleaños* en el lenguaje infantil o coloquial, lo que prueba la importancia que tiene la consideración pragmática en el asentamiento de estas nuevas formaciones. Además, este acortamiento apoya la idea de que dicho nombre sea el núcleo del compuesto, ya que, como señala Varela (1992: 108):

«el núcleo en morfología se identifica con aquel constituyente que impone sus rasgos categoriales a la entidad léxica superior y puede ser capaz de reemplazarla;»

³⁵ No parece que la razón esté en que la base sea un verbo de una u otra conjugación, a pesar de que son más productivos los compuestos creados sobre verbos de la primera conjugación como señala Lang (1992: 107).

³⁶ A esto se refiere también Alvar Ezquerro (1995: 36) cuando señala que «por ser el verbo el elemento más cargado es por lo que nos podemos encontrar con nominalizaciones regresivas, proceso que veremos más adelante y que afecta también a otros compuestos: *caza* por *cazabombardero*, *limpia* por *limpiabotas*, *saca* por *sacacorchos*. Lo que importan es estos compuestos [...] es el significado global, no el de sus partes, y que se desprende de la estructura sintáctica del compuesto».

³⁷ Vid. G. Haensch (dir): *Nuevo diccionario de americanismos. I. Colombianismos*. Santafé de Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1993, tomo I, s. v. *tajalápiz*, pág. 381.

lo que, efectivamente, sucede en los ejemplos que acabo de señalar. Si no se puede hablar de la existencia real de un nombre deverbil en todos los casos, como forma independiente y aislable, sí sería posible prever su existencia por analogía con aquellos compuestos que sí cuentan con ese nombre deverbil.

5. Problemas que surgen al plantear un agente lexicalizado en el nombre deverbil

Acabamos de ver que la idea que defiende Varela (1992: 111), siguiendo a otros autores, para regularizar este tipo de compuestos como formas endocéntricas, se centra en considerar que el primer elemento del compuesto es un nombre deverbil. Dicho elemento

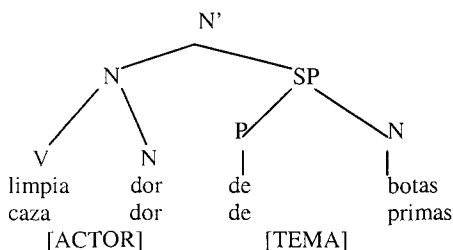
«lexicaliza el papel temático de actor o inductor de la acción y por ello el sujeto o argumento externo del predicado *no aparece nunca como un nombre manifiesto dentro del sintagma del cual es núcleo el compuesto*. En términos sintácticos, el argumento externo queda ligado por el nombrador derivado³⁸.»

El ejemplo con el que apoya esta afirmación es la agramaticalidad de **gramola tocadiscos* o **el tocadiscos por la gramola*, procedente de la oración *la gramola toca discos*. Pero otra explicación para esa agramaticalidad está en que *tocadiscos* es ya una palabra con plena autonomía, y, por tanto, funciona como átomo sintáctico: a ella sólo se le pueden añadir complementos que estén determinados o regidos por la totalidad de la palabra³⁹. Esto explica que también resulte agramatical la introducción de otro complemento, no agentivo, como el complemento modal *con buen sonido* en **el tocadiscos con buen sonido*, perfectamente gramatical en una oración como *la gramola toca discos con buen sonido*.

La propuesta del nombre deverbil permite establecer una analogía, como hace Gràcia (1995: 60), entre un compuesto como *limpiabotas* o *cazaprims* y un sintagma como *limpiador de botas* o *cazador de prims*, secuencias que responden a la siguiente estructura sintagmática:

³⁸ El subrayado es mío.

³⁹ Esta particularidad de la palabra compleja como «átomo sintáctico» se recoge en la *hipótesis de la integridad léxica*, propuesta por Chomsky en 1970. Varela (1992: 37-38) da cuenta de las consecuencias que se derivan de este hecho.



De este modo, mientras que en *cazaprims* el morfema que representa el papel temático agente no está representado por ningún morfo, en *cazador* lo tenemos en el afijo *-dor*; es decir, el sufijo ha absorbido el argumento agente, a diferencia del compuesto en el que los constituyentes rellenan, no absorben, las posiciones de argumento. Como es lógico, en el caso del derivado deverbial con *-dor* no plantearíamos la existencia de un nombre deverbial⁴⁰, sino que habría sido el tema verbal el que habría recibido el afijo con valor agentivo, como apunta también Varela (1992: 108) al señalar que

«en las palabras derivadas mediante sufijación éste [el núcleo] se halla a la derecha, lexicalizado en el sufijo que impone su categoría sintáctica y demás rasgos subcategoriales y seleccionales.»

Sin embargo, el comportamiento del compuesto nominal y del derivado deverbial en *-dor* en una estructura sintáctica no es la misma: quiere esto decir que no admiten los mismos complementos, cuando deberían hacerlo de acuerdo con el *principio de proyección*, que dice que la estructura léxica debe ser representada categorialmente en todos los niveles sintácticos, porque la información semántica o temática contenida en el léxico se proyecta en la sintaxis; o dicho de otro modo, ambas palabras complejas no rechazan de igual manera la presencia de determinados complementos⁴¹. Me refiero a la peculiaridad que presentan este tipo

⁴⁰ Aunque existen formas interesantes como *trepap* por *trepador* usadas en oraciones como *Juan es un trepap*. En Colombia he oído a los niños decir *el borrap* por *el borrador* (lo que en España es *la goma de borrar*).

⁴¹ Hay otra diferencia importante entre los compuestos nominales y los sintagmas complejos que tienen *-dor* (como *lector de microfichas*), asunto del que se hace eco Gràcia (1995: 60-61) al preguntarse por qué no aparece una preposición, que asigne caso, entre los dos elementos del compuesto del tipo *limpiabotas*, si el primer elemento es un nombre deverbial, tal y como sucede en casos como *limpiador de botas*. La explicación parece estar en la lexicalización que han experimentado esos sintagmas complejos procedentes de un sintagma nominal: «és possible que la solució a aquest problema s'hagi de relacionar amb el fet que es tracta de compostos de tipus diferent: *parallamps* seria un compost pròpiament dit i, en canvi, les construccions en què apareix la preposició serien casos de sinapsi, que, com diu Benveniste (1966: 172), es caracteritzen per «la nature syntaxique (non morphologique) de la

de compuestos agentivos para que aparezca o no el argumento externo representado por medio de un sintagma preposicional. Veámoslo a través de los siguientes ejemplos:

- (1) a. Juan es un limpiabotas / cazaprimas
b. Juan es un limpiador de botas / cazador de primas
- (2) a. *El limpiador de botas de Juan
b. *El cazador de primas de Juan
- (3) a. *El limpiabotas de Juan
b. El cazaprimas de Juan

Gracias a las diferencias que se observan en estas estructuras, podemos ver que en (1) el predicado nominal asigna papel temático de experimentante al sujeto; en cambio, en (2) tenemos un sintagma agramatical por la presencia de dos agentes representados por el sintagma preposicional y el afijo *-dor* —siempre que el sintagma preposicional *de Juan* dependa de *limpiador* y *cazador* y no de *botas* o *primas*, respectivamente—, lo que viola el criterio temático que, en su versión más estricta, señala que todo argumento tiene un solo papel temático y a cada papel temático se le asigna un solo argumento. Lo mismo sucede en (3a); sin embargo en (3b) esa agramaticalidad no se da —en una lectura como cláusula reducida con el significado de (1)—, cuando lo esperable sería que se hubiera producido, porque en *cazaprimas* tenemos un nombre deverbal con un argumento agente implícito lexicalizado, según se desprende de la propuesta de Varela para el tratamiento de este tipo de formas. Otra de las razones que explican la gramaticalidad de (3b) está, precisamente, en la connotación negativa del núcleo, a diferencia de lo que sucede en otros compuestos nominales como (3a). Ese valor positivo o negativo es lo que hace, como explica Gutiérrez Ordóñez (1997: 38), que pueda aparecer focalizado —como vemos en estos sintagmas— un primitivo atributo. En cambio, si el atributo es un término neutro, la secuencia que resulta es agramatical: *Juan es un limpiabotas* —> ??*El limpiabotas de Juan*, frente a *Juan es un metepatas* —> *El metepatas de Juan*.

A la vista de ejemplos como (2) y (3) habría que preguntarse si conviene seguir manteniendo la idea de que el papel temático agente ha quedado lexicalizado en el primer constituyente del compuesto —en (3) con morfo cero—, pues si esto es así, habría que eliminar una de las dos maneras en que puede ser subcategorizado el nombrador agentivo: una a través del agente lexicalizado; y otra, por medio de su

liaison entre les membres». En aquest sentit serien compostos semblants a *molí de vent* o *tauleta de nit*. Es podria pensar que són mots compostos que s'han format per una lexicalització d'un sintagma, i això explicaria l'aparició de la preposició: una marca de Cas, reminiscència de l'origen sintagmàtic del compost».

expansión sintáctica bajo la forma de un sintagma preposicional. Los ejemplos propuestos no favorecen la idea de nombre deverbal con papel temático agente lexicalizado, porque de ser así, el elemento [+V], o nombre deverbal, asignaría dos papeles temáticos: uno a un actor que sería representado por una categoría o morfo vacío (no así en las formaciones con *-dor*) y otro al sintagma preposicional que recoge el argumento externo.

Al lado de estas estructuras sintácticas en las que es posible la aparición de un sintagma preposicional como argumento agente, encontramos casos de compuestos nominales, también agentivos, que han sufrido un proceso de afijación. Se trata de formas como *bajamanero*, *cazabombardero*, *sacamolero*, *picapedrero*, etc., que algunos autores consideran parasintéticos⁴² y en los que habría que matizar la propuesta del agente lexicalizado en el nombre deverbal, ya que la presencia de los sufijos agentivos obligaría a plantear que en estos casos no existe nombre deverbal con argumento agente cero, pues, de lo contrario, tendríamos un mismo argumento representado en dos posiciones distintas. Por este motivo señala Serrano Dolader (1995: 237) que

«son formaciones atípicas, resultado de una contaminación de dos construcciones morfológicas diferentes: se produce en ellos una cierta redundancia de los procedimientos formales que permiten designar al referido correspondiente.»

Claro que, como señala Varela (1992: 77), la solución puede estar en proponer niveles distintos de X-barra que ejemplifiquen la posterior adjunción del afijo, lo que explica que señale más adelante (1992: 115) que

«por lo que se refiere al carácter agentivo del primer elemento, cuando estos compuestos se derivan ulteriormente, formando lo que se denomina genéricamente una construcción parasintética, toman, de manera característica, un sufijo de tipo agentivo como *-ero* o *-ista*,»

y no otro sufijo con otro valor. Pero este razonamiento da por sentado que el morfema agente puede estar colocado en posiciones distintas en el interior de la

⁴² Que no son parasintéticos, ya que se cumple este proceso de formación de palabras en aquellos casos resultado de la adjunción simultánea de un prefijo y de un sufijo a una base, y que ni prefijo+base, ni base+sufijo existen aisladamente. La peculiaridad de estas formaciones, que Serrano Dolader (1995: 236) llama «híbridas» se refleja en la variedad de tratamientos que han recibido: Alemany Bolufer (1920: 17) considera *picapedrero* como un parasintético; Martín Yuste (1987: 285) propone que *picapedrero* y *sacamolero* deben ser considerados como sufijaciones de sintagmas (propuesta en la que subyace la idea de la transformación). Por su parte, Bustos Gisbert (1986: 24) se refiere a aspectos de la formación de *picapedrero* y reconoce en él una estructura parasintética, al igual que en *sacamolero* y *misacantano*.

palabra compuesta⁴³; y ésta es la razón por la que Serrano Dolader (1995: 237) continúa su explicación de este tipo de formas del siguiente modo:

«ambas formas [*sacamolero* y *picapedrero*] expresan exactamente el significado que corresponde a los normales *sacamuelas* y *picapiedras*. Es éste un tipo de composición muy productivo en español, que incluso ofrece ejemplos formal y semánticamente relacionables con nuestros *sacamolero* y *picapedrero*: *picapleitos*, *picamaderos*, *destripaterrones*. Sería posible, pues, pensar en una derivación del tipo: *sacamuelas* > *sacamolero*, *picapiedras* > *picapedrero*. Aunque formalmente fuera coherente, el sufijo no añadiría, de hecho, el más mínimo rasgo significativo (denotativo o connotativo) a la formación, lo cual nos lleva a rechazar tal explicación lexicogenética;»

y a proponer como explicación (pág. 238) «la especificidad manifiesta del significado de los verbos *sacar* («sacar») y *picar* («picar»), que difícilmente podrían hacerse transparentes para la interpretación semántica precisa en las formas regulares *molero* y *pedrero*.» Sin embargo, existen diferencias formales y semánticas en el uso de *sacamolero* y *sacamuelas*, como se observa en los ejemplos que señalo en (4).

Lo mismo puede decirse de las explicaciones *ad hoc* para formas como *cantamisa* y *misacantano*, puesto que en el primer caso postularíamos la existencia del nombre deverbal con el consabido argumento agente y, en el segundo, el argumento agente estaría representado por el afijo *-ano*, a pesar de que la idea de postular la existencia de un nombre deverbal es exclusiva de los compuestos nominales —como también es *misacantano*— como reconoce Varela (1992: 111) cuando concluye que:

«así, pues, suponemos que el papel de agente ha quedado lexicalizado en la morfología peculiar del ND que aparece como primer constituyente de estos compuestos.»

La presencia de estos sufijos agentivos se comprueba en formas como *bajamano* -> *bajaman-ero* *picapiedras* -> *picapedr-ero*, *paracaidas* -> *paracaid-ista*, *sacamuelas* -> *sacamol-ero*, en los que, si se mantuviera la idea del nombre

⁴³ No creo que se trate de una situación en la que unas veces el argumento agente no aparezca representado formalmente —como sucede en *cantamisa*— y otras sí, y que esté representado formalmente por medio de un afijo. Con esto daríamos una explicación similar a la que se ofrece para el morfema de plural, que unas veces está representado por *-s*, otras por *-es* y otras por *cero*; pero la diferencia con respecto a la presencia del agente en el compuesto nominal es que el morfema de plural no cambia nunca de posición; y lo mismo sucede en los derivados agentivos, ya que el afijo *-dor*, *-ero*, *-ista*, etc. siempre aparece colocado en la misma posición, lo que no puede decirse de *cantamisa* y *misacantano*.

deverbal con el argumento agente lexicalizado, no sería compatible la presencia del afijo con dicho nombre como primer elemento del compuesto. En casos como éstos, si añadimos un sintagma preposicional, representante de un argumento agente, surgen algunas diferencias interesantes, con respecto a las formaciones de compuestos del tipo *limpiabotas*, *guardachoches*, etc.⁴⁴, como se observa en los siguientes ejemplos:

- (4) a. Visité al sacamuelas de tu hermano
- b. ??Visité al sacamolero de tu hermano

La no aceptabilidad —o extrañeza— de (4b) se debe a la repetición del papel temático agente, lo que no sucede en (4a). Quizá la explicación de esta situación esté en ver cuál es el comportamiento concreto de cada uno de los compuestos, pues no es posible —o al menos no resulta aceptable o tan aceptable— formar oraciones como las de (4a y b) con voces como *guardacoches*, *limpiabotas*, *picapiedras*, etc. Hay que señalar, también, como comentario final a la propuesta de Varela, que en ningún momento explique con detalle qué entiende por lexicalización del agente y en qué condiciones se produce, cuando un ejemplo como (4a) muestra que dicha lexicalización no se da —o no se puede plantear en todos los casos—; y la admisión de un ejemplo como (4b) obligaría a hablar de lo que puede considerarse como una reduplicación del argumento agente por medio del afijo: por eso, no han tenido éxito formaciones como *picapiedras*, dada la existencia de *picapedrero*, o se producen dobles de significado en voces como *paracaidas* ‘objeto’ y *paracaidista* ‘persona’.

Los ejemplos que se han señalado a lo largo de estas páginas permiten mostrar que, a pesar de la idea de lexicalización del agente en el nombre deverbal, tres son los elementos que pueden desempeñar el papel temático de agente en los compuestos nominales del tipo V+N en español: 1) el morfo cero en formas como *limpiabotas*; 2) el afijo agentivo en voces como *cazabombardero*; y 3) el sintagma preposicional —como procedimiento exclusivo— en sintagmas como *el aguafiestas de Juan* y otros similares, en los que aparezca como núcleo un compuesto de los que he caracterizado como peculiares.

⁴⁴ Claro que en el caso de *paracaidas* y *paracaidista* la diferencia de significado explica la adjunción del afijo agentivo en el segundo caso.

6. Consideraciones pragmáticas que acompañan a estos compuestos

Lo que he expuesto hasta aquí lleva a plantear la existencia de casos particulares o excepciones a esta regla que defiende la existencia del nombre deverbal como núcleo con el argumento agente lexicalizado y representado por un morfo cero en los compuestos nominales. Esta propuesta falla cuando analizamos compuestos peculiares como *aguafiestas*, *cazaprimas*, *cantamañanas*, *cascarrabias*, *chupatintas*, *matasanos*, *metepatas* o *perdonavidas*, etc. en los que se dan extensiones figurativas o metafóricas: se trata de apelativos burlescos o despreciativos, motes, apodos, etc., cuyo comportamiento sintáctico difiere notablemente de los compuestos nominales agentivos o instrumentales⁴⁵, ya que admiten la presencia del argumento agente representado por medio de un sintagma preposicional. Es verdad que el comportamiento que observamos en (4) no puede decirse que se dé en todos los compuestos de tipo agentivo, como reflejan las diferencias que se dan en los siguientes ejemplos:

- (5) a. El aguafiestas / cazaprimas / cantamañanas / matasanos/ metepatas etc. de Juan
- b. ?El limpiabotas / guardacoches etc. de Juan

Si no es posible que aparezca el agente en forma de sintagma preposicional en todos los compuestos de esta naturaleza, o al menos en algunos sería rechazable o su aparición resultaría extraña, como en (5b), habrá que ver qué factores confluyen en formaciones como *aguafiestas*, *cazaprimas*, *matasanos*, *metepatas*, etc. para que en ellos sí sea posible la presencia del argumento externo por medio del sintagma preposicional. Esto no debe llevar a desestimar la idea de nombre deverbal con el agente lexicalizado, pues quizá ejemplos como (5a) obedezcan al dominio de la no regularidad, y sean sólo un subgrupo de compuestos nominales los que admitan la expresión del agente por medio del sintagma preposicional⁴⁶. Por tanto, lo procedente sería tratar de determinar las peculiaridades de los compuestos que sí admiten dicho sintagma, que tiene que ver con la adopción de un matiz valorativo

⁴⁵ Lloyd (1968: 53) ya señaló el uso de estos compuesto como epítetos: «modern v-c compounds still maintain to a large extent their original use as epithets. By far the largest number of compounds are used as contemptuous and/or humorous appellations of persons and occupational terms».

⁴⁶ Los compuestos que son del siguiente tipo, extraídos de la 21ª edición del DRAE: *ablandabrevas*, *ablandahigos*, *aguafiestas*, *alborotapueblos*, *alzafuelles*, *allanabarrancos*, *aplanacalles*, *atizacandiles*, *azotacalles*, *deshonrabuenos*, *destripacuentos*, *engañabobos*, *engañapichanga*, *buscapleitos*, *buscavidas*, *cantamañanas*, *cascarrabias*, *cascaciruelas*, *catacaldos*, *catasalsas*, *catavinos*, *cazatalentos*, *desuellaclaras*, *cortabolsas*, *cuajaenredos*, *cuentachiles*, *chafalmejas*, *chupálamparas*, *derramasolaces*, *desentierramuertos*, *lameculos*, *lameplatos*, *lloraduelos*, *metepatas*, *perdonavidas*, *pintamonas*, *rascatripas*, *sacadineros*, etc.

despectivo, en contra de la idea defendida por Varela (1992: 112) cuando señala que

«el comportamiento sintáctico del compuesto es muy similar al de los NNDD agentivos. Tales nombres, ciertamente, bloquean la asignación externa de un papel temático agente dentro de los SSNN de los que son núcleo, como muestra el SN agramatical de **El escritor de novelas por Clarín*.»

Vemos, entonces, a través de los siguientes ejemplos y con un poco más de detenimiento, las peculiaridades semánticas de algunos compuestos nominales y los rasgos pragmáticos que los acompañan:

- (6) ?El aguafiestas siempre da la nota cuando mejor lo estamos pasando.
- (7) ?El metepatas lo ha echado todo a perder
- (8) El limpiabotas siempre me cobra veinte duros

Los ejemplos que acabo de señalar parecen dirigirnos hacia una posible solución del problema: mientras que en (6) y (7) es necesario que aparezca el SP agente —y si se han elidido es porque el referente de ese calificativo es una información compartida por el emisor y el receptor, conocida por la situación contextual, etc.—, (8) lo rechaza, a menos que se interprete el SP como poseedor, como puede verse en (9):

- (9) *El limpiabotas de Juan siempre me cobra veinte duros

La explicación para aceptar el SP reside en el significado intrínseco de cada uno de los compuestos: *aguafiestas*, *metepatas* —así como todos los que he caracterizado como peculiares— son apelativos, nombres que expresan cualidad, al igual que los adjetivos —aunque estos compuestos se hayan recategorizado como nombres y pertenezcan a la categoría nominal—, lo que, por otra parte, favorece la definición del tipo ‘que+verbo+nombre’, señalada al comienzo de este trabajo. Son sintagmas nominales en los que se da una interpretación atributiva —de hecho, son atributos focalizados, como señala Gutiérrez Ordóñez (1997: 38)— y los nombres que dan lugar a esta construcción son valorativos, valoración que, en la mayoría de los casos, es negativa; en cambio, *guardabosques*, *limpiabotas*, etc. no expresan una cualidad, lo mismo que hacen todo tipo de nombres que expresan profesiones, ocupaciones, etc.

Por último, otro factor que dota de cierta peculiaridad a estos compuestos y que bien podría tomarse como razón por la cual aparece el argumento agente como complemento preposicional, es la inexistencia del nombre deverbil **el agua*, **el casca*, **el chupa*, **el mete*, etc. de forma independiente, lo que contrasta con la

existencia de formas como *el limpia*, *el guarda*, *el ocupa*, etc. que expresan profesiones. Claro que esta falta no debería ser un problema, ya que no existe dicho nombre deverbal en todos aquellos compuestos nominales agentivos que expresan profesiones, ocupaciones, etc.: esto es, no existe **el avisa* por *el avisacoches*, **el aparca* por *el aparcacoches*, etc. Lo que sí se observa es una mayor facilidad al acortamiento cuando el compuesto expresa una profesión u ocupación y, en cambio, resulta más difícil su creación cuando son apelativos de este tipo: de hecho se puede decir que hasta la fecha no existe ninguno.

7. Conclusiones

A lo largo de estas páginas me he ocupado del comportamiento sintáctico y semántico de los compuestos nominales del tipo [V+N]_N con un alto rendimiento en español. Lo interesante y peculiar de estas formaciones es la discusión sobre si son compuestos endocéntricos o exocéntricos. La propuesta para considerarlos exocéntricos se encuentra con el inconveniente de que son formas muy productivas en español; por el contrario, la idea de tomarlos como compuestos endocéntricos obliga a hacer unas propuestas en favor de la existencia de un nombre deverbal como núcleo con un argumento agente lexicalizado, sin ninguna representación morfé mica, y a considerar la transparencia semántica como el rasgo caracterizador de su endocentricidad.

Pero esa explicación formal tiene el problema de los compuestos nominales sufijados del tipo *cazabombardero*, así como aquellos otros compuestos nominales, que son valorativos, como *aguafiestas*, *cazaprimas*, etc. que, a pesar de las precisiones semánticas que podamos establecer en ellos, no dejan de ser compuestos de V+N y, sin embargo, pueden recibir el argumento agente a través de un sintagma preposicional, a diferencia de lo que sucede con otros compuestos nominales: bastaría que un compuesto nominal V+N se cargara de un matiz despectivo, peyorativo, etc. para que fuera posible la aparición del argumento agente por medio de un SP.

La tipología de compuestos nominales que se deriva de las pruebas a las que se pueden someter, pone de manifiesto la conveniencia de analizar cada caso aisladamente: si cada palabra tiene su propia historia —lo que puede llevar en muchos casos a concluir que habría que matizar la propia idea de compuesto en muchos compuestos nominales⁴⁷— y el método actual de explicación en

⁴⁷ Son nombres semejantes a otros compuestos --de muy difícil explicación, por cierto, como *cantamañanas* (¿*cantar* + *mañanas*?). La dificultad para explicar cuál es su origen, ya que los diccionarios no arrojan ninguna luz, lleva a pensar que quizás no sea apropiado tratarlo como un compuesto.

morfología es sincrónico, dejando de lado lo diacrónico, no estaría de más dar un tratamiento pormenorizado a un conjunto de compuestos que puede ser y debe ser clasificado de acuerdo con factores semánticos y pragmáticos, con el fin poder entender mejor su estructura y, por tanto, su comportamiento sintáctico.

Referencias bibliográficas:

- Alarcos Llorach, E. (1983): «Consideraciones sobre la formación léxica», *Serta Philologica F. Lázaro Carreter*, I. Madrid, Cátedra, págs. 11-15.
- Alemaný Bolufer, J. (1917-1919): «De la derivación y composición de las palabras en lengua castellana», *BRAE*, IV-VI, págs. 261-281
- Alemaný Bolufer, J. (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*. Madrid, Victoriano Suárez.
- Alcoba, S. (1988): «Categoría léxica de las palabras compuestas», *Verba*, 15, págs. 109-146.
- Almela Pérez, R. (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona, Ariel.
- Alonso Cortés, A. (1992): «Morfología», *Lingüística general*, Madrid, Cátedra, 2ª edición.
- Alvar Ezquerria, M. (1984): «De nuevo sobre los compuestos de verbo más sustantivo», Alvar, M. (ed.): *II Simposio Internacional de la Lengua española*, Las Palmas, Edición del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, págs. 83-97.
- Alvar Equerra, M. (1995): *La formación de palabras en español*, Madrid, Arco/Libros.
- Aronoff, M. (1976): *Word Formation in Generative Grammar*, Cambridge (Mass.), MIT Press
- Bally, C. (1944): *Linguistique générale et linguistique française*, Berna, A. Francke.
- Bauer, L. (1978): *The Grammar of Nominal Compounding*, Odense, University Press.
- Benveniste, E. (1966=1977): «Fundamentos sintácticos de la composición nominal», *Problemas de lingüística general II*. México, Siglo XXI, págs. 147-163.
- Benveniste, E. (1966=1977): «Formas nuevas de la composición nominal», *Problemas de lingüística general II*. México, Siglo XXI, págs. 164-177.
- Bloomfield, L. (1933): *Lenguaje*, Prólogo y bibliografía comentada por A. Escobar. Trad. al español de A. Zubizarreta. Lima, Universidad Nacional de San Marcos, s. f.
- Bosque, I. (1982): «La morfología», Abad, F. y García Berrio, A. (coords.): *Introducción a la Lingüística*. Madrid, Alhambra, págs. 115-153.

- Botha, R. P. (1968): *The Function of the Lexicon in Transformational Generative Grammar*, The Hague, Mouton.
- Bustos Gisbert, E. (1986): *La composición nominal en español*, Salamanca, Universidad.
- Bustos Tovar, E. (1966): «Algunas observaciones sobre la palabra compuesta», *RFE*, XLIX, págs. 255-274.
- Cabré, M. T. y Rigau, G. (1986): *Lexicología i semántica*, Barcelona, Enciclopedia Catalana.
- Chomsky, N. (1970): «Remarks on Nominalization», Versión española «Observaciones sobre la nominalización», *Sintáctica y Semántica en la gramática generativa*, Introducción, notas y apéndices por C. Pelegrín Otero. Madrid, Siglo XXI, 1979.
- Contreras, H. (1985): «Spanish exocentric compounds», Nuessel, F. H. (ed.): *Current Issues in Hispanic Phonology and Morphology*, Indiana University Linguistics Club, Bloomington (Indiana), págs. 14-27.
- Corominas, J. y PAascual, J. A. (1980-1991): *Diccionario Crítico y Etimológico Castellano e Hispánico*, Madrid, Gredos, 6 vols. (Citado DCECH).
- Coseriu, E. (1977): «La formación de palabras desde el punto de vista del contenido. (A propósito del tipo *coupe-papier*)», *Gramática, semántica, universales. Estudios de lingüística funcional*, Madrid, Gredos, 1978, págs. 239-264.
- Darmesteter, A. (1875): *Traité de la formation des mots composés dans la langue française comparée aux autres langues romanes*, París, Honoré Champion.
- Disciullo, A. M. y Williams, E. (1987): *On the Definition of Word*, Cambridge (Mass.), MIT Press.
- Escandell Vidal, M. V. (1995): *Los complementos del nombre*, Madrid, Arco Libros.
- Fillmore, CH. (1868): «The Case for Case», Bach, E. y Harms, R. (eds.): *Universals in Linguistic Theory*, Nueva York, Holt, págs. 1-90.
- Foster, D. (1976): «Exocentric [NN]N nouns in Spanish», *Orbis*, 25, 1, págs. 44-75.
- García Lozano, F. (1978): «Los compuestos de sustantivo+adjetivo de tipo *pelirrojo*», *Iberorromania*, 8, págs. 82-89. Reimpreso en Varela, S. (ed.) (1991): *La formación de palabras*, Madrid, Taurus.
- García Platero, J. M. (1995): «Los compuestos sustantivos en español», *Español Actual*, 64, págs. 98-100.
- Gil Jiménez, G. (1983): «El funcionalismo de E. Coseriu y la hipótesis lexicalista chomskyana en algunos derivados nominales», *Analecta Malacitana*, VI /2, págs. 389-397.

- Gràcia i Solé, LL. (1995): *Morfología Léxica. L'herència de l'estructura argumental*, Valencia, Universitat de Valencia, Col. Biblioteca Lingüística catalana.
- Grimshaw, J. (1991): *Argument Structure*, Cambridge, Mass. The MIT Press.
- Gruning, B. (1966): «Contribution à l'étude des composés et dérivés», *Word*, 22, págs. 239-250.
- Guilbert, L. (1976): «La relation préfixation/composition», *Actas del XIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, I, págs. 627-638.
- Guirescu, A. (1972): «El método transformacional en el análisis de los nombres compuestos del español moderno», *Revue Roumaine de Linguistique*, XVII, 5, págs. 407-414.
- Guirescu, A. (1975): *Les mots composés dans les langues romanes*, La Haya París Mouton.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1997): *Temas, remas, focos, tópicos y comentarios*, Madrid, Arco-Libros.
- Halle, M. (1973): «Prolegomena to a Theory of Word-Formation», *Linguistic Inquiry*, 22, págs. 141-159.
- Jackendoff, R. (1975): «Morphological and Semantic Regularities in the Lexicon», *Language*, 51, págs. 639-671.
- Lang, M. F. (1992): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno*, Madrid, Cátedra. Trad. de Alberto Miranda Poza.
- Lees, R. (1960): *The Grammar of English Nominalizations*, La Haya París Mouton.
- Lyons, J. (1977): *Semantics*, Cambridge, Cambridge University Press. Vers. española de R. Cerdá. Barcelona, Teide, 1980.
- Lloyd, P. (1968): *Verb-Complement compounds in Spanish*, Tubinga, Newmeyer.
- Manteca, A. (1987): «Sintaxis del compuesto», *LEA*, IX, págs. 333-346.
- Marantz, A. (1984): *On the Nature of Grammatical Relations*, Tesis, MIT.
- Marchand, H. (1965): *The Categories and Types of Present-Day English Word-Formation. A Synchronic-Diachronic Approach*, Munich, 2ª edición.
- Marouzeau, J. (1955): «Le mot composé», *Notre Langue*, págs. 75-93.
- Martín Yuste, J. L. (1987): *Contribución al estudio de los compuestos en español moderno*, Tesis de doctorado no publicada. Zaragoza.
- Martinell, E. (1984): «De la complementación a la composición en el sintagma nominal», *Revista Española de Lingüística*, 14, págs. 223-244.
- Mattews, P. H. (1974): *Morfología. Introducción a la teoría de la estructura de la palabra*, Madrid, Paraninfo.
- Morera, M. (1996): «Sobre nombres compuestos con el formante -i-», *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 15, págs. 167-176.
- Pena, J. (1985): «Las categorías gramaticales: sobre las denominadas 'categorías verbales'», *Verba*, 12, págs. 5-29.

- Pena, J. (1990): «Sobre los modelos de descripción en morfología», *Verba*, 17, págs. 5-75.
- Pena, J. (1991): «La palabra: estructura y procesos morfológicos», *Verba*, 18, págs. 69-128.
- Pena, J. (1993): «La formación de verbos en español: la sufijación verbal», Varela, S. (ed.) (1993): *La formación de palabras*, Madrid, Taurus, págs. 129-141.
- Pena, J. (1995): «Sobre la definición del morfema», *LEA*, 17/2, págs. 129-141.
- Pérez Lagos, M. F. (1986): «Composición de verbo más nombre en el *DRAE*», *LEA*, 8, págs. 21-57.
- Piera, C. y Varela, S. (1999): «Relaciones entre morfología y sintaxis» Bosque, I. y Demonte, V. (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 3, págs. 4366-4422..
- Real Academia Española (1992): *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, Espasa-Calpe. (Citado *DRAE*).
- Scalise, S. (1984): *Morfología generativa*, Madrid, Alianza Universidad.
- Seijo Castroviejo, M. A. (1982): «Algunas observaciones sobre las formaciones compuestas», *Anuario de Estudios Filológicos*, 5, págs. 201-220.
- Selkirk, E. O. (1982): *The Syntax of Word*, Cambridge, The MIT Press.
- Serrano Dolader, D. (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*, Madrid, Arco/Libros.
- Serrano Dolader, D. (1999): «La derivación verbal y la parasíntesis», Bosque, I. y Demonte, V. (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 3, págs. 4683-4755.
- Studerus, L. H. (1978): «'Guarda' Words: Interpretation and Usage», *Hispania*, 61, págs. 935-940.
- Val Álvaro, J. F. (1999): «La composición», Bosque, I. y Demonte, V. (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, vol. 3, págs. 4757-4841.
- Varela, S. (1980): «En torno a la morfología derivativa», *Español Actual*, 37-38, págs. 1-6.
- Varela, S. (1987): «Spanish endocentric compounds and the 'Atom condition'», Kirschner, C y Cesaris, J. (ed.): *Studies in Romance Linguistics*, Amsterdam, John Benjamins, 397-441.
- Varela, S. (1988): «Flexión y derivación en la morfología léxica», *Homenaje a A. Zamora Vicente*. Madrid, Castalia, pág. 511-524.
- Varela, S. (1990): «Composición nominal y estructura temática», *Revista Española de Lingüística*, 1, págs. 55-81.
- Varela, S. (1992): *Fundamentos de morfología*, Madrid, Síntesis.
- Vera Luján, A. (1992): *Aspectos sintáctico-semánticos de la sufijación*, Murcia, Universidad.

- Williams, E. (1981): «Argument structure in morphology», *Linguistic Review*, 1, 81-114.
- Ynduráin, F. (1964): «Sobre un tipo de composición nominal verbo+nombre», *Presente y futuro de la lengua española*, Vol. II. Madrid, págs. 297-302.